

RAFAEL BARRETT Y LAS IDEAS DE LA GENERACIÓN DEL 98. ACLARACIONES Y CRÍTICAS

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. El objetivo del presente trabajo es sistematizar críticamente las nociones propias de la Generación del 98 y establecer un contexto filosófico-literario del ensayista español Rafael Barrett. Como base nos sirve el fundamental trabajo de Francisco Corral sobre el tema (1994), pero se mencionan y otros autores hispanos. Tratamos de buscar conexiones entre el fenómeno del fin de siglo XIX español y América del Sur, destacando el anarquismo barrettiano y su altruismo solidario. También uno de los objetivos de este artículo es nombrar a los autores que pueden ser considerados discípulos de Barrett, y sus investigadores.

Palabras clave. Modernismo. Generación del 98. Anarquismo. Argentina. Río de la Plata. Generación del 900.

Abstract. Rafael Barrett and General Ideas of the Generation 98. Meanings and Critical Opinions. The aim of the publication is to judge and systematize terms adequate for the ,98 generation and to find the philosophical – literary context of the Spanish essayist Rafael Barrett. The basic creates the fundamental work on this topic of Francisco Corral (1994) but also other Spanish witting authors are mentioned. The publication makes an attempt to find connections between Spain and South America at the end of 19th century. It stresses also anarchism and compassionate altruism of Barrett. Another aim is to list other authors, who could be taken for Barrett’s successors as well as his explorers.

Key words. Modernism. Generation of 98. Anarchism. Argentina. La Plata River. Generation of 1900.

1.

En la segunda mitad del siglo XIX se formó intelectualmente un grupo importante de autores tales como Miguel de Unamuno, Pío Baroja o Azorín y el año 1902 parece crucial para la formación de la narrativa española, dando lugar a la llamada “novela intelectual”. El Modernismo y la Generación del 98 (“grupo generacional del 98”) en realidad eran unas manifestaciones de una crisis universal¹, cuyos autores parecían precursores del existencialismo por interrogarse sobre el sentido de la vida o el destino del hombre. En el campo literario, en opinión de Inman Fox, la Generación del 98 aparece como una transición importante entre el Romanticismo decimonónico y el Existencialismo del siglo XX (en Corral, 1994: 316). Según Inman Fox, *el noventa y ocho español es, en muchos sentidos, un eslabón de enlace entre el romanticismo y el existencialismo* (Corral, 1994: 146). Tuñón de Lara no está de acuerdo con la mitificación del grupo del 98 y propone llamarlo más como “hombres del 98” por poner ellos en tela de juicio los valores tópicos, la aceptación apriorística de todo el dogma y la verificación de los valores caducos del “Antiguo Régimen”. Los “jóvenes del 98” en lo social y político creen en que España va a resucitar (tendencia regeneracionista). También entonces se muestra una crisis universal de la literatura y del espíritu en el arte, la ciencia, la religión y la política. Por eso la Generación del 98 se caracteriza no sólo por el “espíritu de protesta” sino también por el amor al arte. Según Gonzalo Sobejano, la actitud de los escritores del 98 es declarar la anarquía y promover la libertad total del artista (Corral, 1994: 311). Los cuatro autores representativos del 98 (Baroja, Azorín, Maeztu y Unamuno) moldeaban unas doctrinas revolucionarias para asegurar su “*espíritu de protesta*”: a principios dominaba la marxista (Unamuno), luego llegó la socialista (Maeztu), la anarquista (Azorín) y la anarquista menos activa (Baroja). Todos ellos indican una crisis de la “conciencia pequeño-burguesa”. “Los Tres” (aquellos menos Unamuno)² —que eran un verdadero germen de la generación— dejaron los compromisos iniciales guardando firme una vaga “ciencia social” unida a un reformismo lento, iniciando un giro hacia unas posiciones idealistas.

A los noventa y ochistas les dolía España. José Luis Bellón Aguilera escribe al respecto que eran los escritores que, [...] *according to received critical wisdom, shared a common concern with the problems of Spain and a special sensibility about life* (Bellón Aguilera, 2007: 51). En buena parte, el grupo del 98 niega la objetividad del Naturalismo a través de la creación de la realidad literaria estilizada (Bellón Aguilera, 2007: 55). Rafael Pérez de la Dehesa, por su parte, destaca que entre los jóvenes noventa y ochistas *era frecuente la presentación del contraste entre el cristianismo primitivo y la sociedad cristiana del momento*” (Corral, 1994: 191), dando muestra de la inspiración de los españoles en la Iglesia primitiva y el argumento para intentar propagar el comunismo cristiano en el suelo americano. Esas ideas se desprenden de otras varias declaraciones de los noventa y ochistas.

¹ De acuerdo con tales autores como Gullón, Davison o Shaw.

² Véase por ejemplo Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres (2000: 176).

La fe religiosa se está perdiendo junto con los valores burgueses y el idealismo. Se observa una crisis de la sociedad tradicional burguesa en Europa (Mainer, en Pedraza Jiménez / Rodríguez Cáceres, 2000: 13). Una de las obsesiones de la Generación del 98, aparte de su concentración en el fracaso de la política española, es la visión del mundo a partir del fantasma de la historia y de los pueblos, *Volksgeist* – un concepto propio del nacionalismo romántico de Johann Gottlieb Fichte y sobre todo de Johann Gottfried Herder, que atribuye a cada nación unos rasgos comunes e inmutables a lo largo de la historia. Según esta óptica, se empieza a percibir América Latina como un mito compensatorio. En otras palabras, *there is an 'invention' of Spanish America in the wake of the 'invention' of Spain [...]* (Bellón Aguilera, 2007: 55), y, en consecuencia —igual como lo escribe José Ortega y Gasset—, los noventayochistas *adoptan generalmente posturas prolatinas* (Corral, 1994: 70).

El anarquismo promovido por los jóvenes españoles de fin de siglo siempre se caracterizaba por su idealismo. Ellos percibían ideas como instrumentos revolucionarios, junto con la Institución Libre de Enseñanza aportaban un esfuerzo pedagógico (Corral, 1994: 256). El anarquismo también puede ser, en palabras de José Álvarez Junco, *rabiosamente anticlerical*, con el acercamiento más al deísmo que a la negación total de Dios nietzscheana (Corral, 1994: 186). Aunque está negada la existencia de una presencia activa de Dios en el mundo, se afirma a la vez la condición humana (ver en Corral, 1994: 235). Para Junco, los principios de la pedagogía anarquista se pueden sintetizar en cinco rasgos: *libre, racional, integral, igualitaria y revolucionaria* (Corral, 1994: 290). Paradójicamente, el anarquismo no significó negación completa de toda la autoridad, era más bien dirigido contra un poder permanente en forma del Estado y, según la clasificación de Juan García Oliver, tuvo un aspecto biológico-histórico, ético o comunista-anarquista. El joven Azorín, por ejemplo, planteó: *Si ser anarquista es ser partidario del amor universal, destructor de todo poder, persiguiendo toda ley, declaro que fui anarquista* (Corral, 1994: 267). Los anarquistas pretendían acabar con el mismo concepto del Estado y con todas las estructuras capitalistas. Advertían el peligro de que después de los posibles cambios se establecería de nuevo otra estructura, parecida a la anterior. Apareció entonces lo que Christian Gómez nombra como *imaginación antijerárquica* que se opone a la llamada *imaginación hegemónica*³. El anarquismo finisecular español conllevó consigo, al mismo tiempo, la idea de la revolución por el arte (Corral, 1994: 225); por esta razón el término “anarquismo literario” funcionó muchas veces como sinónimo de “modernismo” (Corral, 1994: 121).

Los modernistas muchas veces provenían de los pequeños burgueses y expresaban su malestar. Y como destacaban la individualidad creativa, no sumisa al determinismo científico, en el campo literario se cambió la perspectiva reafirmando la subjetividad individual basada en el “yo” que ha empezado a ganar la notoriedad a partir del siglo XVIII (Bellón Aguilera, 2007: 53). Según Bellón Aguilera, se establecieron tres frentes del interés científico: primero, el darwinismo donde se postula que el hombre no se diferencia de los animales; el nietzscheanismo, según el cual el subconsciente está influenciando la conciencia; y el marxismo que proyecta la existencia del hombre como un animal ideológico (Bellón Aguilera, 2007: 54–55). Según Ricardo Gullón, los modernistas muestran *una rebeldía de soñadores o una rebelión ambigua* (noción de Octavio Paz). En la temática modernista

³ Cit. de Christian Ferrer, en Gómez (2009).

predomina un anhelo de armonía universal, de perfección y una búsqueda de la respuesta a la crisis del escritor quien se siente desarraigado. Podemos entender entonces el Modernismo tanto como superación filosófica del positivismo y como voluntad de expandir el concepto de realidad más allá del estrecho límite del “hecho positivo” como el análisis de los males de la España del “desastre” (Corral, 2005). El Modernismo, que aporta una fuerte dosis de espiritualismo, es también propio de Rafael Barrett (Corral, 1994: 174)⁴. Como sostienen Francisco Corral (2005) y José María Fernández Vázquez (1996), una prueba de la influencia de la juventud madrileña en el periodista Barrett fue el título dado a su revista dirigida en Asunción, *Germinal*⁵.

2.

El español oriundo de la provincia de Santander, Rafael Barrett⁶, el protagonista de nuestro estudio, fue, igual como Maeztu, un auténtico hombre de prensa⁷. El mismo Rodó valora mucho su labor periodística:

Usted escribe desde una aldea de los trópicos, y para el público de Montevideo [...]. Su crítica es implacable y certera; su escepticismo es eficaz, llega a lo hondo; y, sin embargo, la lectura de esas páginas de negación y de ironías hace bien, conforta, ennoblece. Y es que hay en el espíritu de su ironía [...], un anhelante sueño de amor, de justicia y de piedad, que resultan más comunicativas y penetrantes así, en el tono de una melancolía sencilla e irónica [...] Su actitud de espectador desengañado, en el teatro del mundo, tiene toda la nobleza del estoicismo, pero con más una vena profunda de caridad (Rodó, 1926: 26).

Barrett fue un periodista y un escritor en muchos aspectos adelantado a su tiempo. Disputado por los grandes periódicos porteños y considerado como un icono del movimiento anarquista, desarrolló en Buenos Aires sus primeros pasos en el periodismo profesional:

Su obra, tan profunda como breve, publicada en numerosos periódicos de Paraguay, Uruguay y Argentina, se transformó en un lugar de denuncia, de polémica, de estimulación continua al cambio. No era un anarquista ortodoxo sino un pensador libre que se permitió la duda, y que con el correr de los años se sumergió en el olvido [...] (Gómez, 2009).

⁴ Opinión de Álvarez Junco.

⁵ Esta revista, dirigida por Barrett entre el 2 de agosto y el 11 de octubre de 1908, reprodujo por ejemplo los artículos de Ricardo Mella, Pablo Iglesias y de un teórico marxista Enrico Ferri (Corral, 1994: 266). Desde sus páginas, Barrett publica *Lo que son los yerbales paraguayos*, profundizando cada vez más en acción social identificable con el anarquismo, aunque manteniendo una gran apertura hacia las corrientes socialistas en general, cf. Corral (1994: 42).

⁶ La biografía de Rafael Barrett está presentada en Drozdowicz (2010: 77). Las obras críticas más importantes de la actualidad son las del citado Corral (1994) y Morán (2007).

⁷ Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres (2000: 185): *En Buenos Aires encuentra su verdadera profesión: el periodismo que ejercerá en tres medios gráficos: la revista Ideas dirigida por el escritor Manuel Gálvez y los periódicos El Correo Español de Justo López Gomara y El Tiempo de Carlos Vega Belgrano*. También se nota su actividad en el círculo de los matemáticos local.

Característica es la confesión de Rafael Barrett, que demuestra el gran cambio que causó en él el hecho de llegar a la tierra americana. Viene en 1903 a Buenos Aires porque acierta que esta capital [...] *se había transformado para la mayoría de los anarquistas rioplatenses, en el escenario por excelencia de la lucha, del ensayo, de la propaganda* [...] (Gómez, 2008). Allí vivirá poco más de un año. Echando raíces emocionales en Buenos Aires, forma parte del mundo literario e intelectual de la capital y la muestra de conocer a fondo los problemas porteños y argentinos la expresa en su folleto *El terror argentino*, donde —sin cesar— denuncia e interpreta, en palabras de Rocío Virginia Gómez, la realidad argentina y uruguaya del 900 (Gómez, 2008). También en 1903 colabora con *El Correo Español*, portavoz de los españoles republicanos en Argentina, y en sus artículos toma postura definitivamente activa a favor de la República declarando pertenecer a la “Liga Republicana” (Corral, 1994: 26).

De Buenos Aires Rafael Barrett viene al Paraguay, *su corona de espinas y glorias* (Gamarrá Doldán, 1969: 53), del que se enamora y donde vivirá hasta sus casi últimos días en 1910 (Gómez, 2009), que fue para él el país de su destino, *único país mío, que amo entrañablemente, donde me volví bueno*, como dirá en una de sus cartas íntimas dirigidas a su esposa, Panchita⁸. Trabaja como corresponsal de prensa argentina para informar acerca de la Revolución Liberal de 1904 (que era apoyada por Buenos Aires) y Manuel Gondra, Herib Campos Cervera (padre), Modesto Guggiari y otros grandes activistas de la generación del 1900 le *aceptaron a Barrett como un compañero más de inquietudes intelectuales y sociales* (Corral, 1994: 32). Para él, Paraguay ha sido el país menos conocido de América del Sur, tanto geográfica como culturalmente (Gabiella Dionisi, 2005: 113). Compañero de Barrett fue también otro español radicado en el Paraguay, Viriato Díaz Pérez⁹, quien lo recuerda con aprecio en un artículo¹⁰.

Ya cerca de 1906, los escritos de Barrett comienzan a acercarse hacia los problemas sociales. Fue seguramente el periodo necesario —supone Corral— *para desengañarse de las posibles esperanzas que, sin duda, había depositado en la revolución* (Corral, 1994: 39). El verdadero horror en el ambiente paraguayo causó la publicación de las, ya clásicas y fundamentales, prosas acusatorias *Lo que son los yerbales* que habían provocado que salió a la luz la existencia de *un nuevo tipo de parias nómadas* que trabajaban en las grandes empresas forestales y yerbateras (Roa Bastos, 1991: 52). Mientras Viriato Díaz-Pérez descubría (en palabras de Roa Bastos) la realidad político-cultural paraguaya, Rafael Barrett hacía lo suyo con la realidad político-social. También de gran valor fue la labor en el incipiente movimiento literario paraguayo de la Generación del 1900. Se escribe ampliamente que Rafael Barrett

participa en la creación del grupo La Colmena, un cenáculo o tertulia literaria a imagen y semejanza de las que alimentaron la vida intelectual del Madrid de fin de siglo. Son sus integrantes, a más del propio Barrett: Viriato Díaz-Pérez, Juan Casabianca,

⁸ Carta desde Montevideo a Panchita (1908, cit. en Corral, 1994: 24).

⁹ Sobre el literato Viriato Díaz Pérez y la presencia de otros escritores españoles en la literatura paraguaya nos referimos al estudio de Drozdowicz (s/f).

¹⁰ “El recuerdo de Rafael Barrett”, in: *Las piedras del Guayrá*, Palma de Mallorca: ed. Massén Alcorer, 1922, 47–55.

Juan O'Leary, Manuel Domínguez, Arsenio López Decoud, Modesto Guggiari, Ignacio A. Pane, Juan Silvano Godoy, Fulgencio R. Moreno, José Rodríguez Alcalá y Ricardo Marrero Marengo (Corral, 1994: 39).

En Uruguay Rafael Barrett estuvo exiliado por orden del entonces presidente del Paraguay, el golpista coronel Albino Jara, ofendido por uno de los artículos suyos en la revista *Germinal*. En Montevideo trabajó en el periódico *La Razón* y en esta ciudad, por fin, se sintió valorado y apreciado, contando además con un grupo de simpatizantes. Por primera vez en su vida percibe el sabor de ser famoso¹¹.

3.

Las influencias más importantes en el pensamiento de Barrett, según Corral, son: Modernismo, Vitalismo e irracionalismo, Evolucionismo, Anarquismo, Krausismo, Pragmatismo, Racionalismo, Romanticismo (Corral, 1994: 325–326), y sus autores favoritos: Balzac, Maupassant, Baudelaire, Zola, Mallarmé, Maeterlinck, Verlaine, Heine, Samain, Pérez Galdós. De los autores de filosofía conviene destacar a Bakunin, Kropotkin, Marx, Engels. Pero sobre todo le atraen a Barrett Tolstoi y Anatole France, este último infundiéndole el escepticismo. El autor español se dedica a leer hasta a Marinetti (Gamarra Doldán, 1969: 53–54). Fernández Vázquez coincide en este lugar con la opinión parecida de Augusto Roa Bastos:

[...] el anarquismo de Barrett tiene un componente redentorista [...] [sus ideas – M. D.] [...] se identifican plenamente con los sentimientos de un humanismo redentorista, mucho más cercano Barrett, en eso, a Tolstoi que a Kropotkin o a Bakunin (Fernández Vázquez, 1996).

En Barrett percibimos influencias del krausismo. La clave ética de Barrett consiste en su altruismo como un valor primordial que significa, por cierto, el paso más de *una filosofía nietzscheana a una tolstoiana* (Corral, 1994: 105). Fernández Vázquez percibe en su colección de artículos *El dolor paraguayo* (1910) una referencia a los *Campos de Castilla* de Antonio Machado y a la narrativa de Miguel de Unamuno quien le inspira a Barrett con su preocupación del hombre integrado en la tierra, el sentirse otro y su concepción de intrahistoria. Se nota lo avanzado que fue su pensamiento en el ambiente uruguayo o argentino del novecientos por ser él un antipositivista y representante del modernismo (Corral, 1994: 336).

Rafael Barrett puede ser vinculado incluso con la Generación del 98 española. Bastaría mencionar su amistad entablada con Ramón del Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Ricardo Fuente, pero también su contacto con Pío Baroja. Para Francisco Corral, la producción literaria de este autor español solo en ciertos momentos se está acercando a la ideología noventayochista, debido más bien a su *carácter momentáneo del espíritu*

¹¹ Compárese a modo de ejemplo el estudio de Víctor Muñoz (Muñoz, 1976) y el testimonio de unos de sus contemporáneos (Frugoni, Bertotto, Rodó), quienes publican las semblanzas en su honor en la primera edición de *Lo que son los yerbales paraguayos*, que se reeditan en 1926, también en Montevideo.

intelectual y la muerte joven, a los 34 años de edad (Corral, 1994: 85). Ciertos autores consideran que con los del 98 Barrett comparte la admiración por *El Quijote* y la literatura mística del Siglo de Oro y la prueba de ello es su afirmación respecto a la literatura española en general: *desde los místicos y el Quijote no han hecho más que desmoronarse* (Corral, 1994: 226). Barrett rechaza también la imagen tradicional de Dios y eso encaja precisamente en las líneas del pensamiento del 98 español, que a grandes rasgos se resumía en la catalogación de Dios como la más alta personificación ideológica del autoritarismo, el poder y la opresión¹². Según afirma Sobejano,

el “Dios ha muerto” nietzscheano se encuentra en la mayoría de los hombres del 98 de una o de otra forma manera. A tono con su grupo generacional, Barrett afirma que “Dios existió” (“El que fue”, cit. en Corral, 1994: 183)¹³.

Es importante para Barrett Sigmund Freud, el propulsor del optimismo, vitalidad y la idea de superhombre, contrario al pesimismo schopenhaueriano¹⁴. La influencia de Nietzsche¹⁵ no desaparece a lo largo de toda la obra madura de Barrett sino se reformulará sustancialmente en su sentido social. De hecho, Nietzsche es el filósofo más citado por Barrett (Corral, 1994: 63). El autor español destaca también la fuerza de la voluntad humana (citemos por ejemplo su texto “El valor”). *Idénticos valores* —destaca el crítico— fueron considerados *prioritarios por los jóvenes noventaiochistas en su batalla por la renovación moral del país y por la superación personal* (Corral, 1994: 61).

Por otro lado, Gregorio Morán (2007) polemiza con Francisco Corral y mantiene una postura muy crítica hacia la pertenencia de Barrett a la Generación del 98. Morán subraya que el discurso noventayochista en este caso no se basa en hechos convincentes sino que *los miembros de los tribunales de oposiciones españoles han sido educados en tal malformación* e incluir a Barrett le parece casi un sacrilegio, hasta *una osadía rayana en la provocación* (Morán, 2007: 37). Pero, buscando una conciliación de los planteamientos tan opuestos, es posible hacer también la siguiente formulación acerca de la pertenencia generacional de Rafael Barrett:

Probablemente, lo correcto sea separarlo de los dos grupos [el 98 y Modernismo – M. D.] y al mismo tiempo vincularlo a los dos. Su formación es noventayochista pero su desarrollo es modernista, en cuanto que el Modernismo es el movimiento literario que recorre la América hispana de principios de siglo (Fernández Vázquez, 1996).

Rafael Barrett experimenta entre los años 1906 y 1908 la profunda transformación que va desde un individualismo de corte nietzscheano, egotista y competitivo, que parte también de la herencia krausista, hasta un altruismo utopista y solidario que le lleva a identificarse

¹² Según Félix García Moriyón (cit. en Corral, 1994: 186).

¹³ Artículo “El que fue”.

¹⁴ En la zona del Río de la Plata, por cierto, se encuentran huellas del gran filósofo alemán y las de su familia, por ejemplo en el Paraguay, según afirma un estudio de Schnepfen (2002).

¹⁵ *Siguiendo una línea filosófica marcada por los grandes hitos de Pascual-Bergson-Nietzsche, considera Barrett que tanto las posturas filosóficas racionalistas como sus resultados metafísicos, son meros intentos frustrados de explicación totalizadora [...]* (Corral, 1994: 143).

con el anarquismo (Corral, 2005). La muestra de este cambio lo es el texto “Filosofía del altruismo” (Álvarez Junco, cit. en Corral, 1994: 211). Su pensamiento evidencia una herencia krausista que reclama el catolicismo liberal y la búsqueda de una religiosidad humanizada, rechazando dogmas y revelaciones de Dios (Corral, 1994: 200–201). El uruguayo Emilio Frugoni considera que en Barrett existe *una desconcertante mezcla de escepticismo y de fe*. Añade que él fue una persona con *herida abierta a través de la cual se descubriese una santa luz de bondad, de esperanza y de amor* (Frugoni, 1926: 20–21). En sus planteamientos acerca de la teoría evolucionista, Barrett sigue a su vez en líneas generales a Darwin y Spencer (Corral, 1994: 111)¹⁶. En la época de 1902 a 1908 Barrett se convierte en un altruista radical identificado con el anarquismo a causa de defender a los más desfavorecidos (Corral, 1994: 121). Comparte las ideas de Bergson y Poincaré. Escribirá Corral: *Coinciden Bergson y Poincaré en una postura básica de rechazo al racionalismo, que será también capital en Barrett, y que lo es asimismo en el pragmatismo* (Corral, 1994: 135).

En sus cuentos, en opinión del crítico paraguayo Hugo Rodríguez-Alcalá, Barrett es más bien naturalista y si su vida hubiera continuado más, él habría revolucionado la ficción de su época¹⁷. Según Ramiro de Maeztu, Barrett, como autor de las “Moralidades actuales”, se demuestra como *un desesperado, que le valió la protección y la simpatía de José Enrique Rodó*. Maeztu admite que este libro de Barrett hasta puede compararse con los textos bíblicos de Jeremías e Isaías por su don de profecía; y otro autor, Rufino Blanco Fombona, asegura que Barrett era *un escritor excelente, incomparable con ninguno de los actuales españoles. Su prosa es tan breve como cáustica, tan sencilla como henchida de amargura* (cit. en Maeztu, 1926: 11).

Un mérito grande de Barrett respecto a la cultura paraguaya es valorar, muy antes de las investigaciones posteriores, el bilingüismo paraguayo, pues [...] *hace más de sesenta años, concuerda con la ciencia filológica más avanzada [...] la ventaja del bilingüismo* (Corral, 1994: 229)¹⁸. Por su criticismo Barrett no fue popular, más bien quedó en el aislamiento, un cierto rechazo de las élites intelectuales latinoamericanas al escribir sobre las clases explotadas y sujetos típicos de los sectores marginales (casos son los cuentos “El bohemio”, “El maestro” y “El leproso”). Lejos del nacionalismo reinante, incapaz de ver críticamente la historia, se concentraba en el presente (Benisz, 2009: 2). Ha sido todo un gran precursor del pensamiento en el Paraguay (Corral, 1994: 336). Entre el proletariado paraguayo Rafael Barrett funda sindicatos y critica duramente la sociedad circundante en sus artículos que escribe sin cesar. En cuanto al periódico paraguayo de Barrett, *Germinal*, otro autor considera que

Era un periódico para los obreros. Barrett escribía allí artículos de acerada crítica social, relampagueantes de ideas mordientes como ácidos, y ricos de elevados

¹⁶ *Al abandonar en este punto a Darwin y Spencer, dando entrada a la idea kropotkiniana de la “ayuda mutua”, Barrett está aproximándose ya al anarquismo en un tema tan esencial que, para Félix García Moriyón, es “punto central de todo el pensamiento anarquista”* (Corral, 1994: 113).

¹⁷ Hugo Rodríguez Alcalá, *La literatura paraguaya*, Buenos Aires: CEAL, 1968, 31 (cit. en Corral, 1994: 322).

¹⁸ Señala Roa Bastos que Barrett *se adelantó [...] a las modernas teorías sobre el bilingüismo, el dilingüismo y la diglosia con sus variables específicas* (Roa Bastos, 1978: XIII).

sentimientos. Ejercía una influencia intelectual muy grande sobre los trabajadores de la Asunción, cuyas agitaciones acompañaba [...] (Frugoni, 1926: 18).

Por esa y otras razones el mismo Barrett se autoproclamó *obrero de la pluma* y estuvo en un constante diálogo con el proletariado tanto argentino como paraguayo.

Según afirma Mar Langa Pizarro, la obra y postura de Rafael Barrett, muy críticas, no tuvieron seguidores hasta muchos años más tarde (Langa Pizarro, 2005: 149), pero se iba intensificando, aunque muchas veces de una manera “subterránea” en el ámbito del Cono Sur. El impacto de Barrett en la literatura paraguaya es mayor, se podría decir que hasta fundamental. Este hecho es indudable:

Los iniciadores de la narrativa paraguaya fueron tres extranjeros: José Rodríguez Alcalá, argentino (1883–1958); Martín de Goycochea Menéndez, otro argentino, cordobés de origen (1877–1907); y un español, Rafael Barrett (1874–1910) (Rodríguez-Alcalá, 1990: 87)¹⁹.

Con él ha empezado una moderna narrativa y un realismo crítico de denuncia. Sobre su influencia en las letras paraguayas lo tenemos claro en este pasaje de Pedro Gamarra Doldán:

Cronológicamente el primer escritor que se empapa y representa las ideas e intenciones barrettianas es Leopoldo Ramos Jiménez (1896), activo luchador social en sus años juveniles. También de inclinación social es Facundo Recalde (1896), si bien en tono menor. A José Concepción Ortiz (1900), gran admirador y estudioso de Rafael Barrett, corresponde el prólogo en la parte paraguaya de las *Obras completas* (en verdad no tan completas) del maestro. En Hérib Campos Cervera (1908–53) encontramos una voz de varonil protesta, así como en Augusto Roa Bastos, hasta hoy el mejor narrador nacional [...]. En Elvio Romero (1927) por antonomasia el poeta social paraguayo [...]. También [en] Miguel Ángel Fernández (1938), otro estudioso de Barrett. En teatro, Julio Correa (1890–53), creador del teatro en guaraní, y en pintura Ignacio Soler Núñez, son retratistas de nuestra realidad circundante (Gamarra Doldán, 1969: 56).

Dónoan ve claramente la relación Barrett – Roa Bastos y Barrett – Plá (Dónoan, 1990: 14). Después de unas décadas, observa el profesor Hugo Rodríguez-Alcalá, el pensamiento de Barrett gana la notoriedad, cuando la guerra del Chaco demuestra de nuevo los males nacionales y

los intelectuales paraguayos volvieron a mirar hacia su propia realidad social con mirada crítica. Reencontraron entonces, por compartido, el dolor paraguayo de Barrett; y redescubrieron también, por precursor en su tiempo, un hacer literario de plena modernidad (Pérez Maricevich, 1983: 170).

Carla Daniela Benisz especifica los logros de los años 50 en la literatura paraguaya que se hicieron gracias a Barrett:

¹⁹ La misma opinión la comparte Langa Pizarro (2005: 147).

A comienzos de la década del 50, se publican entonces una serie de obras que instauran este nuevo comienzo que, en realidad, como casi todo nuevo comienzo, supone también una vuelta al pasado porque retoman la herencia del realismo crítico de Rafael Barrett: además de *La Babosa*, la crítica Teresa Méndez-Faith (1996) ubica este nuevo origen en *Follaje en los ojos* (1952), novela de José María Rivarola Matto, y los cuentos de *El trueno entre las hojas* (1953) de Augusto Roa Bastos. Lo paradójico de esta exportación de literatura radica en el contexto sociopolítico del Paraguay. Las obras son publicadas en el extranjero, en Buenos Aires [...] (Benisz, 2009: 3).

Pérez Maricevich indica la influencia directa de Barrett en los autores del realismo crítico de la Generación del 40: en los mencionados ya Roa Bastos y Josefina Plá, pero también en Gabriel Casaccia, Juan Bautista Rivarola Matto, Jorge Ritter, Carlos Garcete y en muchos nuevos narradores (Pérez Maricevich, 1983: 170). Desde los autores canónicos paraguayos tales como Rafael Barrett, Josefina Plá, Gabriel Casaccia y Augusto Roa Bastos es posible reflexionar sobre el realismo paraguayo, o, con referencia a algunos cuentos de Augusto Roa Bastos y la novela *Hijo de hombre*, “*el realismo mágico social*” (Sánchez Regueira, 1984: 35). En resumen, es Barrett quien, según el testimonio de Roa Bastos, *nos enseñó a escribir a los escritores paraguayos de hoy* (en Barrera, 1990: 27). Supuestamente, lo ha hecho también en otra parte del área del Río de la Plata, porque —en opinión de Pérez Maricevich—, *Barrett es uno de los precursores de la literatura social americana*²⁰. Roa Bastos subraya una influencia directa de Barrett en el grupo Boedo (especialmente en autores tales como Castelnuovo, Stoll, Yunque, los González Tuñón, Riccio, Mariani) y también en la obra de Horacio Quiroga (Roa Bastos, 1978: XIX), pero también en José Enrique Rodó y Jorge Luis Borges (Corral, 2000). Discípulos de Barrett pueden ser considerados, a pesar de la distancia geográfica de los dos primeros, autores con el *signo de la desgarradura*, Juan Rulfo, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti²¹. También podemos observar una posible influencia en el teatro bonaerense, gracias al Teatro del Pueblo, dirigido por Leónidas Barletta (1902–1975). Este autor con sus piezas teatrales *derivaba de las preocupaciones sociales ostentadas por el Grupo de Boedo en el Buenos Aires de los años veinte* (Fernández, 2008: 866).

Barrett se convierte en el defensor de las clases más humildes del Cono Sur y deja de funcionar como anarquista literario (Fernández Vázquez, 1996), se vincula estrechamente con la prensa latinoamericana y si escribió alguna obra de ficción, también ella aparece en las revistas. Podría ser más famoso en el continente americano pero se lo impidió su prematura muerte, dejando su obra inconclusa de repente, sugiere Fernández Vázquez (1996). Tuvo ya entonces un núcleo principal de sus seguidores, todavía un poco tímidos, y más bien él los seguía en las discusiones antipolíticas. El santanderino, siendo —en palabras de Rocío Gómez— *un anarquista tan influyente en el movimiento y en la literatura de la época* (Gómez, 2009), hizo un trabajo que fue necesario, pero que no lo había querido hacer nadie: *labores gigantescas de saneamiento y de desecación*, como acertadamente sugiere Maeztu, por lo cual él ha estado [...] *destinado a tener en América, y me atrevería a decir que aun en España, sus secuaces y simpatizadores* (Maeztu, 1926: 13). Dirá también al respecto Gamarra Doldán: *La sociedad que moralmente lo hirió tardíamente velará*

²⁰ Pérez Maricevich (cit. en Corral, 2000) y Corral (2005).

²¹ Opinión de Dónoan (1990: 14).

a su huésped (Gamarra Doldán, 1969: 56). En general, admite Francisco Corral, Rafael Barrett significa el precedente del realismo crítico para toda la literatura latinoamericana y en su periodismo y cuentos la *denuncia social y vanguardismo literario se conjugan y enriquecen* (Corral, 1994: 1).

El uruguayo Bertotto le nombra a Barrett *la conciencia en acción* (Bertotto, 1926: 31). Un ejemplo de eso es también la creación el 12 de agosto de 1912 de un núcleo de obreros que funda el Centro de Estudios Sociales “Rafael Barrett”. Éste es, admite Corral, *como el primer fruto de las enseñanzas del maestro* (Corral, 1994: 346). También más de la década más tarde, en 1929, los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos publicaron *El Nuevo Ideario Nacional*, un manifiesto, cuyo contenido representa los ideales puros sociales representados por Barrett, con su protesta condenando los partidos políticos. Entonces, opina Pedro Gamarra Doldán, el escritor santanderino *ya no era un extranjero, un extraño el que relataba nuestros males, sino formó y dejó una serie de importantes intelectuales y hombres de la izquierda nativa* (Gamarra Doldán, 1969: 56).

4.

Testimonian el significado de Rafael Barrett en el Río de la Plata también varias ediciones de sus obras (Muñoz, 1976: 47–50)²². Sin embargo, la opinión de Gregorio Morán respecto a todas las ediciones de los escritos de Rafael Barrett hasta la fecha, es crítica. Ninguno de los libros de Barrett, según él, satisface, porque se había cometido arbitrariedades respecto a la voluntad del mismo autor, componiendo libremente y al azar los textos barrettianos en varias unidades, sin seguir una línea ideológica ni criterios cronológicos. Entonces en cualquier edición de las obras completas, incluso en la más exhaustiva de Miguel Ángel Fernández de 1988–1990, reina un caos, los textos aparecen reunidos forzosamente, sin justificación alguna, además —unidos bajo un nombre— varían de cantidad según ediciones. Además, no se ha pagado nada a los herederos del escritor a título de los derechos de autor. Por lo consiguiente, Gregorio Morán postula que se haga una edición exhaustiva, seria, canónica, para poder trabajar luego en una base sólida²³. El autor de *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett* invita a seguir investigando la vida y creación de este escritor polémico, olvidado aún en Europa.

²² En 1910 aparece el único libro en la vida de Barrett, *Moralidades actuales*, compuesto de 89 artículos elegidos y ordenados por el mismo autor. Luego ve la luz *Lo que son los yerbales* (1910), por Manuel Domínguez en Asunción; *El dolor paraguayo y Cuentos breves*, en Montevideo (1911); *Al margen, Diálogos, conversaciones y otros escritos*, y también *Ideas y críticas* (todo en Montevideo, 1912). Los intentos de reunir su obra son de 1921: *La obra de Rafael Barrett* (Buenos Aires), entre otros importantes cabe destacar el libro preparado por Álvaro Yunque (pseudónimo de Aristides Gandolfi Herrero), *Barrett / su vida y obra* (Buenos Aires, 1929), y tres ediciones de las *Obras completas* (1943, Montevideo y Tucumán); 1954 *Obras completas* en Buenos Aires, y la mencionada de Miguel Ángel Fernández.

²³ Véase la reciente edición de las *Obras completas* de Rafael Barrett, hecha por Francisco Corral (Santander, 2010).

Résumé. Článek si klade za cíl kriticky zhodnotit pojmy typické pro Generaci 98 a stanovit filozoficko-literární kontext, v němž tvořil španělský esejista Rafael Barrett. Vychází přitom ze stěžejní práce Francisca Corrala (1994) k tomuto tématu. Žmiňováni jsou i další hispánští autoři. Autor tohoto příspěvku se pokouší najít spojitost mezi Španělskem a Latinskou Amerikou, pokud jde o fenomén *fin de siècle*. Zdůrazňuje Barrettův anarchismus i jeho nezištný altruismus. V článku jsou připomenuti autoři, kteří mohou být považováni za Barrettovy žáky i za jeho znalce.

Bibliografía

- BARRERA, Trinidad (1990), “Augusto Roa Bastos: la ejemplaridad de la escritura”, in: DÓNOAN (ed.), *Augusto Roa Bastos. Premio Miguel de Cervantes 1989*, Barcelona: Anthropos / Ministerio de Cultura, 19–37.
- BELLÓN AGUILERA, José (2007). “Bourdieu’s Field and the Critical Minefield of the 1898 Generation”, in: BUFFERY, Helena, DAVIS, Stuart, HOPPER, Kirsty (eds.), *Reading Iberia. Theory – History – Identity*, Hispanic Studies: Culture and Ideas, 11, Oxford–Bern–Berlin–Bruxelles–Frankfurt am Main–New York–Wien: Peter Lang, 43–61.
- BENISZ, Carla Daniela (2009), “La épica bastarda de la novelística de Gabriel Casaccia”, V Encuentro Nacional de Estudiantes de Letras / 17, 18 y 19 de septiembre de 2009, Neuquén, Universidad Nacional de Comahue, 1 – 12, in: [http:// produccion. fsoc. uba. ar/paraguay/nosotros/benisz02. pdf](http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/nosotros/benisz02.pdf), 24-08-2010.
- BERTOTTO, José (1926), “Dos palabras”, in: BARRETT, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, Montevideo: Claudio García Editor, 30–31.
- CORRAL, Francisco (1994), *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett*, México D. F. / Madrid: Siglo Veintiuno España Editores.
- CORRAL, Francisco (2005), “Rafael Barrett ante la condición humana”, in: [http://elriodeheraclito. wordpress. com/2010/03/08/rafael-barrett-ante-la-condicion-humana](http://elriodeheraclito.wordpress.com/2010/03/08/rafael-barrett-ante-la-condicion-humana), 12-04-2011.
- DROZDOWICZ, Maksymilian (2010), “Rafael Barrett y Augusto Roa Bastos: dos voces en contra de los yerbales”, *Studia Romanistica*, 2, 77–88.
- DROZDOWICZ, Maksymilian (s/f), “Las conexiones literarias entre España y Paraguay”, *Philologica Wratislaviensia: Acta et Studia*, Wrocław [en prensa].
- FERNÁNDEZ, Teodosio (2008), “El teatro hispanoamericano del siglo XX”, in: BARRERA, Trinidad (ed.), *Historia de literatura hispanoamericana*, 1ª ed., t. III “Siglo XX”, Madrid: Ed. Cátedra, 855–899.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José María (1996), “El periodista Rafael Barrett y *El dolor paraguayo*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 547, 89–100, in: [http://www. ensayi- stas. org/filosofos/paraguay/barrett/fernandez. htm](http://www.ensayistas.org/filosofos/paraguay/barrett/fernandez.htm), 12-04-2011.
- FRUGONI, Emilio (1926), “Rafael Barrett en Montevideo”, in: BARRETT, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, Montevideo, Claudio García Editor, 17–22.
- GAMARRA DOLDÁN, Pedro (1969), “Rafael Barrett y la magia de la verdad”, in: *Mundo Nuevo*, 6, 53–58.

- GÓMEZ, Rocío Virginia (2008), “Intertextualidad y anarquía: Rafael Barrett y el Centenario”, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, in: <http://ensayistas.org/filosofos/paraguay/barrett/rocio.htm>, 12-04-2011.
- GÓMEZ, Rocío Virginia (2009), “El discurso anarquista sobre la educación estatal: La mirada original de Rafael Barrett”, Rosario : Universidad Nacional de Rosario, in: <http://ensayistas.org/filosofos/paraguay/barrett/rocio2.htm>, 12-04-2011.
- LANGA PIZARRO, Mar (2005), “La novela paraguaya del nuevo milenio”, in: LANGA PIZARRO, Mar (ed.), *Dos orillas y un encuentro: la literatura paraguaya actual*. Alicante: Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti, 147–159.
- MAEZTU, Ramiro de (1926), “Rafael Barrett en Madrid”, in: BARRETT, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, Montevideo: Claudio García Editor, 9–13.
- PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1983), *Diccionario de la literatura paraguaya*, Asunción: Casa América.
- MORÁN, Gregorio (2007), *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett*, Barcelona: Anagrama.
- MUÑOZ, Vladimiro (1976), “Rafael Barrett y *La Razón* de Montevideo”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 16, 47–76.
- ROA BASTOS, Augusto (1978), “Rafael Barrett descubridor de la realidad social del Paraguay”, in: BARRETT, Rafael, *El dolor paraguayo*, prólogo de Augusto Roa Bastos, compilación y notas Miguel Ángel Fernández, Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-XXXII.
- RODÓ, José Enrique (1926), “Las «moralidades» de Barrett”, in: BARRETT, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, Montevideo: Claudio García Editor, 25–27.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo (1990), *Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989*, Asunción: Intercontinental Editora.
- SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela (1984), “Literatura de denuncia en *Hijo de hombre*”, in: SCHRADER, Ludwig (ed.), *Augusto Roa Bastos. Actas del Coloquio Franco-Alemán, Düsseldorf, 1-3 de junio 1982*, Tübingen: Max Niemeyer, 33–39.
- SCHNEPPEN, Heinz (2002), “Nietzsche y Paraguay: ¿el filósofo como campesino?”, *Iberoamericana*, 5, 79–94.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA
Republika Cecha